

3. Santiago Acosta y Willy McKey (eds.) (2009). *El Salmón-Revista de Poesía. Vulgar*. Nº 5. Caracas.

Arnaldo E. Valero
Instituto de Investigaciones
Literarias “Gonzalo Picón Febres”
Universidad de Los Andes

¿Por qué muchos de nuestros grandes poetas han caído en el olvido? ¿De qué nos sirve una antología poética cuando se parece más a un ejercicio de supresión que a uno de selección? ¿Para cuándo se va a dejar la publicación de la poesía completa de Ramón Palomares, Alfredo Silva Estrada, Eugenio Montejo, Caupolicán Ovalles, Gustavo Pereira o Juan Calzadilla, entre otros? ¿Por qué el descuido es el sello característico de la labor de algunas editoriales? ¿Por qué la lista de prioridades de algunas casas editoras es tan arbitraria? En definitiva: ¿por qué, salvo honrosas excepciones, la torpeza editorial es nuestro estigma nacional? Con esta andanada los editores de *El Salmón* dieron continuidad a la serie de artículos semanales que iniciara el sábado 3 de noviembre de 2007 en el *Papel Literario*.

El título de la primera entrega, “Patología actual de la poesía venezolana”, no podía ser más preciso; sus líneas ofrecían un diagnóstico de quirúrgica precisión sobre los males a los que se ve expuesto el lector de poesía en nuestro país, como vendría a ser la lacónica presencia del género en los eventos literarios y centros de especialización académica, la falta de cuidado en la edición de poemarios, la desaparición de colecciones importantes, el abordaje de los textos como ejercicio fraterno y la falta de seriedad en la elaboración de obras dispuestas a rebasar la inmediatez en que son producidas, entre otras. Y esto, aseguraban los autores, apenas era la punta del iceberg.

En su tercera entrega, *El Salmón* enfiló su batería a las taras pedagógicas que ofrecen las Escuelas de Letras de nuestras principales universidades, fallas que suelen incrementarse cuando de poesía se trata, como lo demuestra el hecho de que en todo el panorama nacional no exista un especialista en poesía con la misma

jerarquía académica que poseen algunos especialistas en narrativa. La mengua del poder confrontacional de las revistas literarias fue el asunto abordado en la penúltima entrega. Este ciclo inaugural fue cerrado con el compromiso de ofrecer una publicación alternativa que tratara de mantenerse en el tiempo para permitirle al lector admirar la tradición poética nacional no sólo mediante la reedición de figuras olvidadas, sino mediante la edición de ensayos y reseñas que obedezcan a la revisión franca y cuyo contenido resultara potencialmente confrontacional.

Desde enero de 2008 los editores de ese pez guarecido a dos aguas han hecho evidente cuán en serio va su deseo de remontar nuestra tradición lírica. Con sus *dossiers* o secciones monográficas *El Salmón* ha hecho posible no sólo que el lector aprecie cómo han sido cultivados ciertos tópicos en la lírica venezolana sino que llegue a palpar la consistencia visual que ésta se ha permitido, como ocurre en *Artefactos*, el *dossier* poético con el que cerraron su primer año de circulación. Su inquietud por traer al presente los nombres de figuras injustamente olvidadas es digna de elogio. La generosidad que han tenido para con las nuevas voces poéticas en la sección “El alevín” es proverbial. En pocas palabras, en el lapso de tiempo que han estado editando *El Salmón*, Santiago Acosta y Willy McKey han desplegado una política editorial comprometida con el rescate de la tradición lírica venezolana.

El apego de los editores de *El Salmón* a ese principio de confrontación y heterodoxia que caracterizó las entregas publicadas en el *Papel Literario* se percibe en toda su magnitud en el número que estamos reseñando, consagrado a la poesía escatológica en Venezuela. *Vulgar* tiene como texto introductorio “Las metáforas del verbo erótico”, artículo con el que Luis Miguel Isava propone la necesidad de recuperar una perspectiva que permita vislumbrar hasta qué punto la literatura pornográfica (que etimológicamente significa “literatura sobre prostitutas”) y la versión sublime trascendental de la escritura poética son expresiones propias de la experiencia humana y de “sus inherentes tonalidades verbales” (p. 3). A partir de esta propuesta, Isava describe magistral y profusamente hasta qué punto las relaciones intertextuales se repiten como expresiones alternativas

de lo erótico en el poemario *Erotia* (1986) de Alejandro Salas.

“Quevedo en Mérida”, el segundo estudio ofrecido en *Vulgar*, relata las vicisitudes que debieron afrontar los versos pornográficos del bardo merideño Pedro María Patrizi (1900-1949) para llegar a ser recogidos en formato de libro, hecho ocurrido en 1992, cuando la Editorial Venezolana publicó *Quevedo en mí*, poemario sin precedentes en la lírica nacional. La suerte experimentada por esos versos, que no sólo aparecieron póstumamente sino que debieron aguardar décadas para llegar al público lector, es un notable ejemplo de los niveles alcanzados por la censura y la mojigatería en Venezuela. Con todo, “La cuca de doña Hermenegilda”, uno de los sonetos más sorprendentes e impactantes de nuestra tradición lírica, por lo que tiene de abierto insulto a la madre de Juan Vicente Gómez, debió esperar hasta la edición de *Vulgar* para ser dado a conocer al público, siendo que el editor de *Quevedo en mí* fue presionado para que mutilara la página en la que lo había impreso. Por consiguiente, uno de los grandes méritos del número de *El Salmón* que nos ocupa es haber editado esa inigualable diatriba antigomecista como broche de oro del artículo dedicado al estro sicaléptico de Pedro María Patrizi.

Escrito por Daniela Jaimes-Borges, “El dios malogrado de Néstor Caballero” versa sobre *Poemas antimayéuticos* (1977), libro que fue recogido de las librerías e incendiado públicamente. Nada extraño si se piensa que en una de sus páginas se podía leer la siguiente afirmación: “La mayor obra de arte que he visto fue un purpurante chancro sifilítico que me pegó mi hermana”, mientras que otra ofrecía los siguientes versos: “y así entregué mi virginidad a un talentoso/ limpiabotas/ que untándose/ betún/ en su nudoso y escarapelado/ pene (o miembro)/ me sometió a congelantes/ ardores hasta que logró ulcerarme el recto”. Daniela Jaimes-Borges sugiere que el sujeto lírico de los *Poemas antimayéuticos* podría estar trazando una temporalidad circular “que conduciría a la noción de ritual”, en la cual el componente catártico transfiere “las pasiones desde la parte irracional del alma a la parte intelectual” (p. 16) y lo vulgar se yergue como la “tecnología del yo” más eficaz para alcanzar la principal pretensión del poemario: exhibir el escarnio autoinfligido.

Con *Vulgar*, *El Salmón* inaugura “Zonas abisales”, un espacio donde, en palabras de los editores, serán abordadas “problemáticas y casos de la poesía venezolana que aún permanecen ocultos en los abismos de la memoria, de la crítica, de la academia y, también, de las bibliotecas”. El solo hecho de haber incluido a Josefóscar Ochoa, un verdadero poeta maldito, y ¿su? “Oda africana a Josefina Baker” bastaría para afirmar que la revista ha cumplido con creces su misión. Con todo, por el cardumen de pornógrafos líricos que hay en el *dossier* de *Vulgar* (Pedro María Patrizi, Néstor Caballero, Jesús Enrique Guédez, Antonio Urdaneta, pbro. Carlos Borges, Iñaki de Errandonea, Josefóscar Ochoa, Caupolicán Ovalles, Vicente Lecuna y Alejandro Salas), por la edición de algunos poemas de *Velada de Varonas* —poemario inédito de Néstor Caballero— y por inclusión de Enio Escauriza —miembro de *Poetas en tránsito*— en la sección “El Alevín”, Santiago Acosta y Willy McKey bien podrían ser excomulgados o interpelados por una comisión de ética por atentar contra la idea de lo bello que tantas personas cultivan hoy en día.

Libros que han sido quemados o mutilados, poetas que no llegaron a ver en vida su obra publicada porque atentaba contra todo valor o principio, o que pagaron con el ostracismo el hecho de haber editado sus poemas, versos que estaban al acecho, que celebran el semen, los ultrajes, la homosexualidad, la suave carne de los labios, la firmeza de las nalgas, la clandestina consumación del deseo. Insultos, escupitajos, hediondez... La idea de poesía venezolana que emerge a partir de este número de *El Salmón* es impactante, sorprendente, inesperada, como suelen ser los secretos que las respetables familias literarias prefieren guardar.